

LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: MAGDALENA, 190

EL FERROL: Martes 25 de Febrero de 1890

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 958



EL SEÑOR

DON JOAQUÍN DE ARÉVALO Y OTERO

CONTADOR DE NAVIO

HA FALLECIDO

Su Esposa, Hijos, Hermana, Madre y Hermana políticas, Tío, Sobrinos, Primos y demás parientes y amigos

Ruegan á las personas de su amistad se sirvan encomendar su alma á Dios, y acompañar su cadáver al Cementerio, á donde será conducido hoy martes 25 de Febrero á las cinco y media de la tarde, y asistir á las exéquias que por su eterno descanso se celebrarán en la Iglesia parroquial Castrense (V. O. T.) de S. Francisco, el día 26 á las diez de la mañana, por cuyo favor le vivirán eternamente agradecidos

CASA MORTUORIA, SOL 46.

NO SE RECIBE DUELO.

JOAQUIN DE AREVALO

El amigo querido, el compañero cariñoso, el colaborador incansable que desde muy poco después de ver la luz LA MONARQUÍA ha compartido con nosotros todas nuestras glorias y nuestras desdichas, nuestros triunfos y nuestros pesares, ya no existe. Ante su cadáver todavía caliente, ante los lamentos de su inconsolable viuda y de seis desgraciados huérfanos, no es posible pedirle tregua á nuestro dolor, que siendo de los difíciles de expresar, no puede permitirnos trasladar al papel todo lo que sentimos.

Arévalo, el escritor modesto hasta la exageración, el admirador entusiasta del mérito ajeno, pero como nadie descuidado del propio, ya no volverá con los primores y fluideces de su fantasía, con su rico y flexible ingenio y con su envidiable desenfado y espíritu de observación á reflejar en estas columnas sus impresiones últimas de la vida real, que como firma les servía el sello de su distintiva genialidad.

Invadiendo los diferentes géneros literarios, en todos hacía gala de su filigranado estilo, salpicado á veces de giros extraños, hijos de la vasta instrucción adquirida con el estudio y lectura de las obras extranjeras, pero denotando siempre especial posesión y dominio en el orden descriptivo.

La predisposición particular de Arévalo, la que más le distinguía era, sin embargo, su facilidad para presentar el aspecto ridículo de las cosas, que con fresca donosura describía, sin cuidarse del color de las tintas que empleaba, por más que nunca fuera su intención bastarda. Jamás en aquel cerebro, donde no cabía el cálculo, ni en aquel corazón de niño, dominaban otras impresiones y sentimientos que los de benevolencia y caballerosidad, que tanto le distinguían.

Los que con intimidad le tratábamos, aparte del cariño y de la admiración que por él sentíamos, sorprendíanos tanto la docilidad de su carácter, como su prodigiosa facundia, que le permitía abarcarlo todo, y así se le veía alternar con la prosa el verso, cuyo género cultivó poco, pero con un éxito feliz. ¿Y para qué? Si su ameno y fluido estilo, si su prosa cuajada de cadencias era una poesía latente, á la que solo faltaba la forzada medida rítmica.

A él, que había bebido en los buenos autores y que demostraba grandes preferencias por la escuela francesa, fácil le fue identificarse con el género más aceptable de la época. A todo se amoldaba, de todo sacaba partido.

La sátira hállabase de tal modo encarnada en su ser que tenía que hacerse una violencia para sustraerla de alguna de sus producciones.

Joven, cuando aun acababa de cumplir cuarenta años y cuando todo parecía sonreírle, rodeado de una familia adorada y lleno de esperanzas, paga su tributo á la Naturaleza, dejando como legado un nombre glorioso en la literatura gallega.

No son estos los momentos más apropiados para que resucitemos aquí toda su historia literaria; pero no habremos de olvidar que en el antiguo *Diario del Ferrol* hizo sus primeros escauceos; que *El Correo Gallego* fué conducto de sus primeros éxitos con las tan celebradas cartas de Alejandría, reproducidas por *La Epoca* y más tarde las de Lisboa, con motivo de las fiestas reales. Los «correos interiores» y su campaña del regionalismo sostenida con el historiador gallego señor Murguía á que tantos elogios prodigó la señora Pardo Bazán, constituyeron otros tantos pasos de avance en la carrera gloriosa de nuestro inolvidable amigo, que en estos tres últimos años se mantuvo á nuestro lado, prestándonos su valioso apoyo y contribuyendo á cimentar el crédito de nuestra humilde publicación.

LA MONARQUÍA fué uno de los periódicos en que Arévalo prodigó las más variadas y notables producciones de su pluma. Era este periódico para nuestro infortunado compañero una institución, un santuario, al que aportaba toda clase de veneraciones y tan identificado estaba con él, que llevaba su interés al extremo de considerarlo ya como cosa propia, como un pedazo de su familia. Aun recordamos las energías desplegadas cuando la catástrofe del torpedero *Habana*. Iniciador Arévalo de la suscripción abierta en estas columnas, á favor de las víctimas de aquel horroroso suceso, no desmayó hasta obtener el favorable resultado de su filantrópica empresa.

Y no se concretó solo á derrochar sus actividades y sus tesoros intelectuales en la prensa local. En acreditadas revistas gallegas y profesionales de la corte, en *La Ilustración Española y Americana* y en casi toda la prensa de España y algunos periódicos de Italia han tenido hospitalidad sus trabajos, y si su nombre no es tan conocido como debiera en la república de las letras, débese más que á nada al modesto carácter de nuestro amigo, que ocultó su nombre bajo la forma del anónimo frecuentemente.

Ultimamente se proponía la publicación de un nuevo libro; pero la enfermedad que hace tiempo venía minando su existencia no le ha permitido ultimar su trabajo.

Tal vez nosotros podamos ir reuniendo los preciosos materiales que dejó diseminados por todas partes y con los cuales nos será fácil hacer un libro interesante, ya que no inédito, como recuerdo á su memoria.

Deja un solo libro en el que recopiló algunos de sus escogidos trabajos y al que tituló *Ocios de camarote*, por que es de advertir que nuestro queridísimo compañero, además de literato, era marino.

Pertenecía al cuerpo administrativo de la armada, en el cual empezó á servir el 15 de Octubre de 1865.

Después de cursar sus estudios en la academia, con notable aprovechamiento, embarcó en la fragata *Esperanza*. En Junio de 1872 ascendió á contador de fragata. Por orden del Gobierno de 17 de Enero del 74 mereció las gracias por haber cooperado al planteamiento del sistema de contabilidad del material del 73. Desempeñó diversas comisiones de caudales.

En Julio del 75 fué nombrado contador de la goleta *Caridad* y en este buque navegó en las costas del Norte y en el Mediterráneo. Fué ayudante profesor en la academia del cuerpo en 1879.

En 15 de Abril del 80 embarcó en la fragata *Carmen* y en este buque hizo el viaje á Egipto, cuando los sucesos de Alejandría.

Este viaje le ofreció ocasión para visitar la Guerra Santa, y allí encontró su caudal de ternuras, depósitos donde vaciarlas.

Ascendió á contador de navío por R. O. de 27 de Noviembre de 1882.

En Marzo del 83 dejó la fragata *Carmen*, embarcando en la *Almansa* á mediados de Noviembre del mismo año.

Con dicho buque asistió á las fiestas reales de Lisboa.

De regreso al Ferrol, aquí permaneció desde entonces, embarcando á fines del año 86 en el crucero *Isabel II* y pasando luego á la corbeta *Villa de Bilbao* donde permaneció dos años.

Ultimamente tenía cargo en el crucero *Reina Regente* con el empleo de contador de navío y en cuyo buque había embarcado el 27 de Noviembre del año último.

En junto cuenta con 15 años de servicio. No hemos de cerrar estas líneas sin asociar antes nuestro dolor al de la inconsolable viuda, hermana é hijos, con cuyas lágrimas habrán de confundirse hoy las nuestras, por que la pérdida irreparable siembra fatalidades y tristísimas angustias para todos los que de corazón le queríamos.

